

FONTANILLES

Fontanilles es un pequeño núcleo de población que se reparte entre dos montículos. Tanto este núcleo como el de Llabià, agregado al mismo municipio, gozan de una situación privilegiada en la llanura del Baix Empordà, con una panorámica sólo comparable a la que se disfruta desde Pals.

Se llega desde Girona por la carretera de Torroella de Montgrí. Antes de llegar a la rotonda de Torroella, a mano derecha, encontraremos las indicaciones para ir a Gualta, y desde Gualta a Fontanilles (2'6 km) o a Llabià (2'9 km). El municipio dista de Girona poco más de 33 km.

Castillo de Fontanilles

EL CASTILLO DE FONTANILLES, también llamado "el Castellot", está situado en la colina más septentrional de las dos que conforman la población, desde dónde domina los alrededores, especialmente hacia el Este, punto en que se encuentra el mar. Se llega al castillo por la calle que lleva su nombre, el *carrer del Castell*, andando unos pocos metros. Aunque escasos, los restos se mantienen limpios de maleza y bien visibles.

Tenemos noticias del lugar desde 959, cuando se menciona (*Villa Fontanilias*) entre las posesiones del conde Gausfred de Empúries, pero no hay evidencias de ningún castillo que se pudiera identificar con los restos actuales.



Vestigios del castillo

En la parte sureste de la colina hay unos tramos de cimientos y paramento hecho de piedras sin labrar, ligadas con mortero. Más hacia el Norte, se aprecia un muro de unos 2 m de altura y unos 10 de largo, adosado a lo que queda de una construcción que debió ser una torre de planta circular. El paramento es de mampostería con abundante argamasa. En la parte sureste destaca una esquina en la que se unen dos

vanos de poca altura que se apoyan directamente sobre la roca. El ángulo en cuestión está construido con sillares de buen tamaño, aunque cortados toscamente y sin pulir. El resto del paramento es de sillares largos y estrechos, de pequeño tamaño, burdos, de arenisca de la zona, con algunos mejor cortados y de mayor tamaño, ligados todos ellos con mortero de cal mezclado con arcilla.

No se puede aventurar la forma o el tamaño de la fortaleza debido a los pocos vestigios visibles. También es difícil plantear una datación, aunque por el tipo de paramento se diría que podría tratarse de una construcción del siglo XI o del XII.

TEXTO Y FOTO: CONSUELO VILA MARTÍ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, I, p. 201; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, p. 215.

Iglesia de Sant Martí

SANT MARTÍ SE ENCUENTRA en el punto más septentrional y elevado de Fontanilles, fácilmente visible desde cualquier punto del pueblo. Tanto su ábside como la fachada occidental, coronada por una gran espadaña, quedan dentro del jardín de una propiedad privada.

La iglesia fue consagrada en 965 por el obispo Arnulf de Girona. En 1019 pertenecía a la canónica de la catedral gerundense, mientras que en 1182, en el acta de consagración del priorato agustiniano de Santa Maria d'Ullà, se la cita como una de sus posesiones.



Vista meridional

Es un templo de una sola nave, con ábside semicircular a oriente, ambos sobrealzados en época moderna hasta prácticamente doblar su altura original, que revelan los restos de la antigua cornisa en nacela. En el sobrealzado se observan ventanas y saeteras que son testimonio del uso militar del edificio.

En el centro del ábside hay una ventana de doble derrame y arco de medio punto, la única original. Son de construcción muy posterior la fachada (aunque se ven todavía los tres pilares de la antigua espadaña inscritos en el nuevo muro), y dos capillas a cada lado de la nave. Existió también una sacristía, que se eliminó recientemente. El cuerpo añadido a la fachada meridional para integrar en él las dos capillas de su lado tiene el actual acceso a la iglesia, formando un espacio a modo de nártex entre la entrada moderna y el arco de medio punto de la que debió ser la antigua puerta.

En el interior, tanto la nave como el ábside están cubiertos por bóvedas apuntadas. También es apuntado el arco triunfal, perfilado con grandes sillares. El ábside se ha restaurado recientemente, en 2010, para dejar a la vista su paramento, que es de sillarejo de tamaño pequeño en la parte baja y a la altura del arco de la ventana, y mediano en la parte media y anterior a la bóveda; la parte superior combina piedras blancas con otras oscuras más pequeñas, buscando posiblemente un efecto estético en la combinación de colores e incluso en la combinación de tamaños.

El paramento exterior de fábrica románica está hecho de sillarejo poco o nada pulido, pero bien dispuesto en hileras rectas. Por las características comentadas, la iglesia suele fecharse en el siglo XII.



Interior

TEXTO Y FOTOS: CONSUELO VILA MARTÍ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, p. 201; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, p. 216.

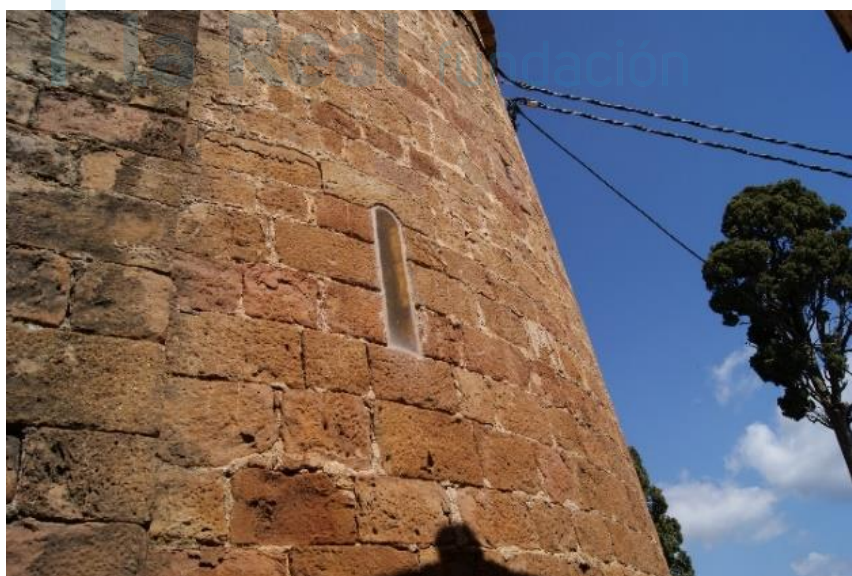
Iglesia de Sant Romà de Llabià

EL PUEBLO DE LLABIÀ se encuentra al Noreste del término de Fontanilles, a unos 4'6 km de la cabeza de municipio. Su iglesia preside el cerro en el que se ubica la población.

Sabemos de su existencia por un documento fechado entre 1050 y 1058, en el cual la condesa Ermessenda restituye a su hermano Pere, obispo de Girona, algunos derechos y posesiones, entre los que se encuentra el templo. Posteriormente, se menciona en las *Rationes Decimarum* de 1280.

Sant Romà es una iglesia de una sola nave, con ábside semicircular. Llama la atención por su esbeltez, a causa del sobrealzado que se le efectuó en una etapa tardía (siglos XVI-XVII), que sirvió para utilizar la iglesia como fortificación según revelan las aberturas en forma de saetera. Esta modificación es del mismo tipo que encontramos en la vecina iglesia de Fontanilles.

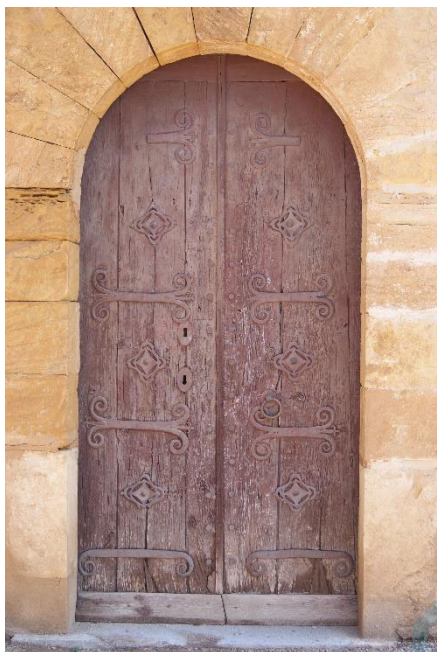
La entrada, una puerta adovelada de arco de medio punto, está situada en la fachada occidental; en la clave del arco hay un motivo heráldico con los anagramas de Cristo y María, en letras góticas. La portada no corresponde a la obra primitiva, aunque quizás el guardapolvo en cuarto de bocel que la perfila por la parte superior puede ser reutilizado del acceso primitivo; apoya, en todo caso, sobre dos ménsulas igualmente tardías, decoradas con mascarones humanos. Sobre la puerta hay una gran ventana de doble derrame, muy alargada y en arco ligeramente apuntado, que contribuye efectivamente a aumentar la sensación de verticalidad en el exterior. Existen, en la iglesia, otras dos aberturas, dos ventanas en el ábside. La más pequeña se sitúa casi en el centro, es de derrame simple y va coronada por un arco monolítico en el exterior; parece haber sido modificada. La otra, algo mayor, está en el sector meridional del ábside y sus características son las mismas: de un solo sesgo y en arco de medio punto monolítico.



Detalle del ábside

La iglesia fue objeto de otras varias modificaciones, alguna de las cuales se acusan en el exterior: sacristía, coro, capillas laterales. El campanario, situado en la parte suroccidental del edificio, tiene planta cuadrada, con un piso de aberturas geminadas de arco de medio punto en las cuatro caras y un tejado de doble vertiente, ciertamente tardío también.

En el interior, la nave cubre con bóveda corrida de cañón apuntado, mientras que el ábside cubre con cuarto de esfera. Se articula su unión mediante un arco triunfal de medio punto, encima del cual hubo una abertura en ojo de buey, actualmente tapiada. A nivel de las impostas, una cornisa en cuarto de bocel perfila tanto los muros laterales de la nave como el interior del ábside. Los muros del templo están fabricados con sillares de buen tamaño, bien cortados y bien dispuestos en hileras rectas. En el exterior se aprecia bien el mortero. El interior se revocó, en época reciente, con cemento, pero se pueden apreciar bien los sillares, incluso en las bóvedas.



Herrajes

La iglesia parece que puede fecharse entre finales del siglo XII y, más probablemente, la primera mitad del XIII. Ejemplifica, pues, la persistencia de las formas románicas tradicionales en la arquitectura rural de la región ampurdanesa. Se conserva, por cierto, una pila bautismal de forma semiovoide y sin decoración, de cronología incierta.

HERRAJES

Los batientes de la puerta presentan herrajes de forja de tradición románica. En la parte central, dos pares de tiras con dos volutas cada una en los extremos; una pieza romboidal en cada uno de los tres espacios resultantes de cada hoja; para enmarcar esta composición, en la parte superior se encuentra media tira con sus dos correspondientes volutas a cada lado y en la parte inferior, una tira simple con una sola voluta en cada extremo. Completan la decoración un pomo con una argolla y una tira de clavos en cada hoja de madera.

TEXTO Y FOTOS: CONSUELO VILA MARTÍ

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981 I, p. 202; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 216-17.